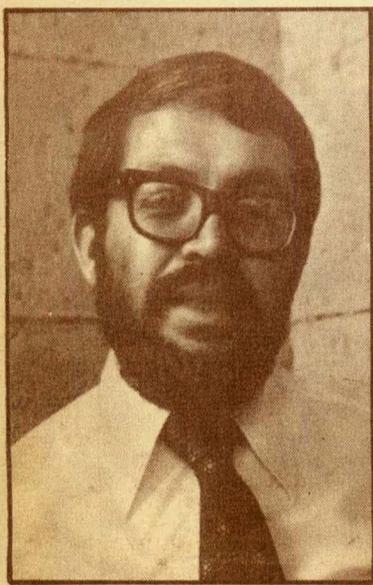


Lectura de Jueves Santo

El Evangelio De

3 de abril - 80

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



En realidad, Jesucristo nació en la ciudad de México, en la calle Topacio 56, para más señas y luego de darlo a luz, su madre descansó en un hotel de paso de las cercanías. Era diciembre del 42 y sus padres, el albañil José Gómez y su mujer, la brava María David, habían venido a la capital, desde el Estado de México, a tramitar que no se les arrebatara la casita y el terreno donde vivían, con el pretexto de que se hallaba en zona federal y por allí iban a construir una carretera. Por supuesto, el camino fue construido y apenas les tocó una tercera parte de la indemnización, y eso menguada, porque hubo que repartir y repartir para que les quedara algo.

Treinta y tres años después, sobrevino la Pasión de Jesucristo, y por eso hablamos del asunto hoy, porque en Semana

Santa, y cuando usted lea este número de **Siempre!** en los templos católicos se recordarán aquellos acontecimientos. Pero lo que en realidad sucedió fue que el Pecas Montoya y el Toro Lagunes, entre tragos de Presidente y asedios de prostitutas, ante una mesa de burdel, convinieron con Justo Irigóyen, compañero de Jesucristo, en que aquél les entregaría a éste. Al principio, Justo pidió tres mil pesos por la traición pero ante la negativa de el Toro Lagunes tuvo que contentarse con la tercera parte.

Mientras tanto, Jesucristo que por esos días andaba en Contreras y estaba a punto de pasar a Iztapalapa, decidió esconderse con sus amigos unos tres o cuatro días, porque el cerco policiaco lo ponía cada vez más incómodo. Lo consideraban un agitador y lo perseguían. De modo que le pidió a Pedro Simón y a Juancho Zepeda que pidieran hospitalidad, por ese tiempo, a su amigo Catarino González. Éste aceptó desde luego, y hasta les preparó una cena, con pozole y pambazos y cuatro cartones de cerveza, en un saloncito arriba de su restorán, que queda allá por Tacubaya, cerca del cine Carrusel. No sabían que esa cena iba ser la Última.

Allí, Jesucristo Gómez anunció que lo agarrarían, porque uno de sus amigos lo había traicionado. Poco después, el aviso se concretaba. Luego de la cena salieron a caminar un poco, hasta el parque Lira. Allí, Jesucristo se angustió porque sabía lo que iba a suceder y hubiera preferido que no pasara. Pero ni modo. Así estaba escrito. Media docena de agentes, vestidos de civil, a los que acompañaba Justo Irigóyen, se acercaron a él. Hubo un conato de bronca, pero Jesucristo aclaró que era él quien debía ser aprehendido. Y se lo llevaron.

Lo que en el Evangelio tradicional se llaman "primeros ultrajes" fueron en realidad torturas: "No lo golpeaban en la cara. Con los puños o las manos de canto le atizaban duro en el vientre, en los costados, en la espalda. Un rodillazo en los testículos le arrancó un aullido, y cuando caía de boca, doblado en arco, el puntapié le partió la barbilla. Tirado en el suelo continuó recibiendo patadas que lo balanceaban como a un cilindro.

"-¿Vas a hablar, cabrón?"

"Ya había dicho todo lo que querían. Que era un alzado. Que encabezaba un grupo subversivo. Que había participado en el asalto a un banco y en asesinato alevoso de dos policías.

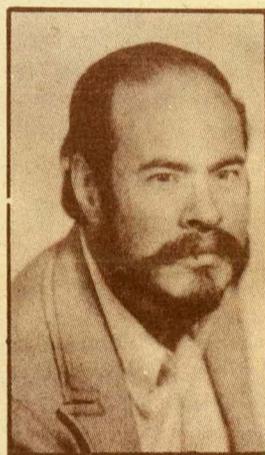
"Pero ni eso fue suficiente.

"Después de otra tanda de patadas en los testículos lo llevaron al tonel de agua. Dos garras le atoraron los brazos a la espalda mientras otra lo prendió de los cabellos y le hundió la cabeza durante segundos que fueron horas. Desesperante. Cuando por fin lo enderezaron trató de jalar aire por la boca, pero no la cerraba aun cuando ya estaba de nuevo adentro. Así una vez y otra vez y otra más.

Y A PROPÓSITO DE MANDAS...

¡YA TAPONAMOS

POR TOMÁS MOJARRO



Por ahí de la media tarde tomé el teléfono:

-¡Albricias, primo Jerásimo! ¿Cómo que albricias de qué? ¿Y luego semejante prodigio? Hombre, pues que nos hemos librado del GATT, y esto hay que celebrarlo. Vente a casa esta noche, que María y yo te tenemos una sorpresiúx...

O sea: una cena de chiles en nogada, el platillo favorito del consaguineo. A las nueve en punto y sereno ahí estaba ya el invitado, y con él su Jerasimillo primogénito. Los hice pasar (lástima, porque la cena no salió conforme a los planes).

-Vengo hasta el gorro de gusto por lo del GATT. ¿Cuál es la sorpresa?

-Por ahora siéntate y dime, ¿qué te pareció el milagrito presidencial?

-Yo -nos dijo Alabama, la criada, sirviendo la primera ronda de cafés-; yo ya le prendí sus veladoras a mi negro mariconcito, San Martín de Porres, el de la telenovela. Aquí al valedor ya le preparé su itacate.

Me abochorné.

-Es que... ¿saben? mañana salgo de viaje; voy a bailar a Chalma, para pagar el favor del NO al GATT. Voy sólo porque María, como buena actriz del SAI, es medio descreidona.

-Hace bien. Yo, como licenciado que soy, no creo en dioses, milagritos ni demás paparruchadas. Eso, para los supersticiosos.

Ahí intervino María:

-Lo más alentador es que la decisión gubernamental de no ingresar al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio fue tomada con base en la auscultación previa de la voluntad mayoritaria. Eso significa que, cuando menos por esta vez, el gobierno ha respetado la decisión popular, así esta decisión obedezca más a un impulso emotivo que a una serena reflexión.

-¿Se imaginan? -dije-. Que este acatamiento gubernamental al deseo de todos sentara un precedente, y que de aquí pal'rial se guiara por esa voluntad soberana para todos los asuntos de la administración pública, ¿Se imaginan...?

-¡Esa no, porque me hiere! -grita Jerásimo, escupiendo el sin filtro-. No digas eso ni en brama (en broma, perdón). Si los gobiernos de México tuvieran que acatar el capricho de la gleba, ¿a dónde irían a parar nuestras instituciones?

-Y recorría la estancia como licenciado enjaulado. El Jerasimillo:

-Cálmate, papá. Ahora te preparo un calmante.

-Por principio de males, tendríamos que comenzar por disolver al PRI, y me pongo de pie. Si se respetara la tal voluntad popular, ¿no es cierto que entonces tendríamos que darle la titularidad a la Coalición de la Izquierda? ¿Y se imaginan a Martínez Verdugo amenazando con que al que vaya a entrevistarse con Marcué Pardiñas al Pedregal lo besa el Demonio?

-Tómalo de un trago, papá. No le hagas ascós...

-Imagínense nomás: si en el Institucional tuviéramos que